

Revista de Literatura

Volumen LXXV

N.º 150

julio-diciembre 2013

Madrid (España)

ISSN: 0034-849X



CSIC

INSTITUTO DE LENGUA, LITERATURA Y ANTROPOLOGÍA

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

como representante en la Villa y Corte de la misma. Se analizan también la estructura administrativa y los personajes que en Madrid gestionaron la RSBAP.

La Tercera Parte titulada: «La Dirección en Madrid de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas», relata en tres capítulos la aventura de este utópico empeño comercial, con especial atención a sus directores y administración.

La rica y amplia documentación manejada da lugar a que desfilen por estas páginas gran cantidad de personajes del XVIII madrileño, la mayoría vascos, que son de fácil localización pues el libro incluye un completo y trabajado índice onomástico de 26 páginas, además de una extensa y especializada bibliografía de 25 páginas. Se completa con 28 ilustraciones específicas e inéditas.

En resumen se trata de un libro importante por la extensión y calidad de la investigación que ha desarrollado el profesor Blanco Mozo, por la panorámica general que presenta de un aspecto específico del Madrid ilustrado y por las aportaciones que ofrece sobre el entramado societario del XVIII y el mundo vasco ilustrado en su proyección madrileña.

IÑIGO DE YRIZAR VELASCO

CHECA BELTRÁN, José (ed.). *Lecturas del legado español en la Europa ilustrada*. Madrid-Frankfurt am Main: Iberoamericana-Vervuert, 2012. 304 pp.

Tal y como reza su título, este es un libro que trata sobre la imagen de España en la Europa del siglo XVIII, y más exactamente sobre la recepción de su legado literario-cultural. La historiografía tradicional se ha pronunciado al respecto en variadas ocasiones, casi siempre para concluir que las lecturas europeas sobre nuestro país fueron generalmente negativas o pésimas.

Las conclusiones que se derivan del contenido de este libro corrigen o matizan estos juicios.

No puede negarse el rechazo europeo de aquella España donde la Inquisición y la Iglesia continuaban ostentando un poder desmedido, poco acorde con la contemporánea situación en los principales países europeos. Y tampoco puede negarse que, como consecuencia de lo anterior, la imagen de España entre los europeos del siglo XVIII fue la de un país poco abierto a las novedades, con una población atrasada y cercana al fanatismo religioso. Asimismo, aquella «leyenda negra» incluía entre sus componentes la actuación de España en la conquista de América.

La obra que reseñamos no desmiente esos juicios de la historiografía tradicional, pero corrige a esta cuando intenta universalizarlos: en la Europa del siglo XVIII también hubo una corriente de opinión favorable a España, que miraba a su legado literario-cultural, más que a su actuación político-militar. En el libro se demuestra el aprecio europeo por la histórica aportación española al acervo cultural del continente. Por falta de espacio, solo podremos dedicar un comentario mínimo a cada uno de los trabajos incluidos en este volumen.

Tal como explica su editor en el capítulo introductorio, «Leyenda negra y leyenda rosa», el libro tiene su origen en un proyecto de investigación dirigido por el doctor Checa Beltrán y en el que han trabajado durante tres años los autores de los distintos capítulos. En el primero de ellos, el profesor Pérez Magallón muestra cómo los países europeos, conscientes del papel periférico de España, ya no la atacan como potencia política sino como país atrasado y reacio al progreso. Señalemos el énfasis diferencial entre sucesivas leyendas negras antiespañolas, la más temprana de las cuales no incluía el elemento de ignorancia o mal gusto, puesto que la preeminencia política española le permitía dictar el canon, sin sometimiento a Francia o Italia.

El artículo aborda la cuestión nacionalista y la conexión entre el proceso de identidad nacional y las relaciones internacionales, en la línea de la actual teoría sociológica y la historiografía nacional e internacional.

Hallamos después dos capítulos sobre las lecturas de España en Francia: la profesora Etiennevne combate la idea de que todos los filósofos franceses tuvieran la misma «inquina a España» que mostró Masson de Morvilliers. Así, revisa y corrige el tópico historiográfico sobre las opiniones despreciativas hacia España por parte de los «philosophes» franceses: si bien la opinión de Montesquieu y Voltaire es muy negativa ante el papel de la Inquisición o por la actuación en la conquista de América, Etiennevne matiza el antiespañolismo del primero y demuestra que el segundo supo elogiar el legado cultural de nuestro país. Además, enfatiza, la mayoría de los «philosophes» no llegaron a pronunciarse sobre España. Es interesante la posible influencia del protestantismo en el caso de Montesquieu por su casamiento con una protestante, y su viaje a Londres en el trienio 1728-31. Es interesante asimismo el análisis del nombramiento de cronista real de Voltaire en 1744.

El profesor Checa amplía el horizonte cultural francés por encima de los filósofos, quienes, por su ideología anticatólica, hubieron de considerar a España como antimodelo. Checa Beltrán demuestra cómo en la Francia dieciochesca existió una red de letrados favorables a la intensificación de contactos culturales hispanofranceses. Algunos escribieron en los principales periódicos de la época, donde dejaron constancia de su aprecio por el legado español y de sus esfuerzos porque la cultura española fuese mejor conocida en Francia. Se muestra, así, un ambiente general francés distante de la conocida tensión anticatólica de los filósofos, lo que contesta el supuesto antiespañolismo de un país aliado de España durante todo el siglo, y comprometido con la causa católica.

El profesor Garrido Palazón nos permite asistir a la génesis de la polémica sobre la literatura española sostenida a fines del XVIII por los jesuitas expulsos (Llampillas, Masdeu, Andrés), ya estudiada por el jesuita Batllori, contra los jesuitas italianos (Tiraboschi y Betinelli) a fines del siglo XVIII. Aquel debate llevaba un siglo gestándose; se trataba de una polémica realmente francesa, promovida por otro jesuita y contestada ampliamente por autores italianos, que intentaban demostrar la autonomía de su propia tradición literaria nacional, contaminada por la española.

Sigue después un bloque sobre las relaciones hispano-italianas. El ilustre profesor Maurizio Fabbri estudia los debates de los jesuitas expulsos en torno al origen del mal gusto, barroco: una discusión entre jesuitas de Italia y España, esta vez no de jesuitas de Francia e Italia, como en el trabajo del profesor Garrido Palazón. En aquellos debates destaca la excelente recepción de los estudios comparados del jesuita valenciano Juan Andrés (de cuyo epistolario el profesor Fabbri ha sido cuidadoso editor), y de su continuador el conde Giambattista Conti, animador de la madrileña Fonda de San Sebastián y traductor directo e indirecto de poetas ilustrados (españoles e italianos).

La contribución de la profesora Patrizia Garelli demuestra la buena acogida en Italia del teatro en italiano de los jesuitas españoles, un teatro «democrático» y laico, cercano a los problemas de la época. Trata las traducciones italianas de varios jesuitas expulsos (media docena, de origen levantino), especialmente en materia teatral (tragedia y comedia). Aunque recurren como argumento a la historia hispana de la Reconquista, o incluso de la conquista de América (cuando no son dramas clásicos o bíblicos, como eran habituales en sus entremeses), lo hacen olvidando la funcionalidad pedagógica de su teatro clásico jesuita, y optan por defender el honor femenino, el matrimonio por amor o la no-

bleza adquirida por méritos propios, denunciando además los abusos de poder sobre los intereses generales de la clase trabajadora.

Las profesoras Cantarutti y Ruzzenenti estudian la recepción del legado español en Alemania a través de un interesante intermedio cultural, Bertuch. Este trabajo —publicado en italiano— desvela una rica red de relaciones entre los letrados europeos. El capítulo remite al mundo de las traducciones alemanas de la literatura española (Cervantes especialmente, pero también Clavijo, Cavanilles o el P. Isla, cuyo *Fray Gerundio* se vuelve muy popular y estimado). Incluso se traducen al alemán los viajes a España del embajador Bourgoing, aunque predominan, por su influencia alemana, los viajeros ingleses como William Clarke, Joseph Towsend, además de Baretti.

A través del estudio de varias bibliotecas rumanas y de la traducción al rumano de libros españoles, la profesora Sâmbrian ofrece una aportación pionera sobre la presencia de España en la Rumanía del siglo XVIII. El profesor Lama sostiene en su capítulo que las lecturas sobre la lírica española en la Europa de la época ilustrada coincidían con las opiniones expresadas en las antologías poéticas publicadas en España, lo que confirma el peso imparable del canon francés.

El profesor García Lara se ocupa de textos paraliterarios: dirigidos en principio a lecturas privadas, su ámbito de recepción fue ampliándose hasta jugar un papel destacado en la conformación del imaginario sobre la identidad española. Los viajeros ingleses y alemanes, o los corresponsales italianos, sintieron la literatura española de manera diferente a los franceses, preludiando el rol paradigmático que lo español tendrá para el romanticismo. Finalmente, el libro incluye un capítulo que desborda el espacio europeo: la profesora Martínez Luna estudia la recepción del legado español en Nueva España, cómo las élites le-

tradas novohispanas «mexicanizan» la cultura española, que a su vez es intermedia del legado europeo en general.

Destaca esta obra por su recurso sistemático a estudios comparativos, para lo cual se ha invitado a expertos de varios países, bastantes de ellos relacionados con la universidad de Bolonia: es meritorio el contrapunto italiano de la obra, ya que normalmente suele privilegiarse la participación francesa en aquellos debates ilustrados. Por otra parte, el estudio realizado por este grupo de investigadores ha considerado la recepción del legado español atendiendo a tres factores de peso: el canon francés, la ideología religiosa y el factor político nacional. Sus trabajos demuestran la estrecha correlación entre el poder político y el literario, muestran perspectivas inéditas sobre la imagen de España en la Europa ilustrada y, en definitiva, matizan y enriquecen la historiografía sobre este asunto.

FERMÍN DEL PINO

VIERA Y CLAVIJO, José de. *El segundo Agatocles. Cortés en Nueva España Poema épico en un canto* (1778), Introducción, edición crítica y notas de Maurizio Fabbri. Rimini: Panozzo editore, 2012, 63 pp.

Escrito en 1778, durante una estancia de Viera y Clavijo en París, *El segundo Agatocles. Cortés en Nueva España* acaba de editarse en la colección «Testi inediti e rari» del «Centro Studi sul Settecento Spagnolo» de la Universidad de Bolonia (vol. 16). Se inserta, como precisa su editor, en la reacción originada en España por philosophes e historiadores extranjeros, entre ellos, Voltaire, Pauw, Richardson y Robertson, que habían censurado su política colonial y, sobre todo, el despiadado y codicioso comportamiento de los conquistadores. Como es